

►Bibliografía

I. Fuentes primarias

Archivos

Archivo Central Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (ACHUN), Bogotá, *Fondo Oficina de Prensa Estudiantil*. «Denuncia a la opinión pública y a la comunidad universitaria». *Periódico 16 de Mayo*. Bogotá, año 1, no. 1, julio, 1984.

———. «La verdad de una masacre». *Periódico 16 de Mayo*, Bogotá, año 1, no. 1, julio, 1984.

———. «Pregunto, poema dedicado a Chucho León Patiño». *Periódico 16 de Mayo*, Bogotá, año 1, no. 1, julio, 1984.

Archivo de la Biblioteca Nacional de Colombia (ABNC), Bogotá, *Hemeroteca*. «Bala para todo el mundo», *Periódico El Bogotano*, Bogotá, 17 de mayo, 1984.

———. «Violentos choques en la U.N.», *El Tiempo*, Bogotá, 17 de mayo, 1984

———. Riveros, Ligia. «A Sangre y Fuego contra la U.N.», Bogotá, *Cromos*, 19 de mayo, 1984.

Decretos y documentos oficiales

Universidad Nacional de Colombia. Acta Consejo Superior Universitario U.N., 1984, acta no. 20. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. En la web: http://www.legal.unal.edu.co/rlunal/home/doc.jsp?d_i=62236

Entrevistas

Entrevista personal a **Martínez, Carlos Eduardo**. Bogotá, noviembre, 2016.

Entrevista personal a **pensionado anónimo** (motivos de seguridad) de la División de Vigilancia y Seguridad (DVS) de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, agosto, 2016.

Entrevista personal a **Arango, Juan Carlos**. Bogotá, agosto, 2016.

Entrevista personal a **Castañeda, César**. Bogotá, septiembre, 2016.

Entrevista personal a **Bazurto, Pilar**. Bogotá, septiembre, 2016.

Entrevista personal a **García, Mary Ruth**. Bogotá, octubre, 2016.

Entrevista personal a **Fayad, Ramón**. Bogotá, octubre, 2016.

II. Fuentes secundarias

Díaz Jaramillo, José Abelardo. «El 8 de junio y las Disputas por la Memoria, 1929-1954». *Historia y Sociedad* No. 22 (2012), 157-189.

Foucault, Michel. *Saber y verdad*. Madrid: Ediciones de la Piqueta, 1985.

[«¡Bala para todo el mundo!»,
17 de abril de 1984,
Periódico El Bogotano.
Archivo de la Biblioteca Nacional de Colombia]





Movimiento y resistencia del fuero universitario peruano durante la guerra con Chile (1879-1883)

Ricardo Pinto-Bazurco Mendoza
rpintobazurcom@unmsm.edu.pe

Historiador
Instituto Raúl Porras Barrenechea
Centro de Altos Estudios y de Investigaciones Peruanas
Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima

RESUMEN

Desde el punto de vista histórico, resulta importante atender las dinámicas sociales que implicaron la activa participación del movimiento estudiantil peruano, perteneciente a la entonces Universidad Mayor de San Marcos de Lima, en medio de la guerra con Chile. Hecho que reflejó, crudamente, la inestabilidad sociopolítica producto de las disputas internas y externas por el poder que vivió el Perú entre 1879 y 1883, y de la cual la Universidad no fue ajena, pues se vio afectada a nivel de infraestructura, logística y con la lamentable pérdida de vidas de sus miembros por salvaguardar el honor en la defensa de la patria.

ABSTRACT

From the historical point of view, it is important to address the social dynamics that implied the active participation of the Peruvian student movement, belonging to the University of San Marcos in Lima, in the midst of the war with Chile. Fact that reflected, starkly, the socio-political instability product of the internal and external disputes for power that Peru lived between 1879 and 1883 and of which the university was not alien because it was affected at the level of infrastructure, logistics and with the regrettable loss of lives of its members for safeguarding honour in the defence of the

PALABRAS CLAVE

Universidad de San Marcos ·
Guerra con Chile · Movimiento
estudiantil · Perú.

homeland.

KEYWORDS

San Marcos University · War with

Chile • Student movement • Peru.



▸ Antecedentes y contexto

El Perú de 1879, cuando Chile declara la Guerra, contenía una masa poblacional de 2 720 000 habitantes, Lima de 100 156 y dentro de ella el fuero universitario representaba solo el 0,46 % de la población y el 0,17 % de la población nacional. Una minoría que estuvo encarnada, principalmente, por el fuero de la Universidad Mayor de San Marcos que no dudó en ponerse al servicio de la patria. A consecuencia de ello, no solo perdió bienes materiales como instrumentos de laboratorio, libros¹ e infraestructura, también resintió la lamentable pérdida de muchos de sus miembros, entre ellos catedráticos y estudiantes provenientes de los distintos rincones del territorio y defensores del honor nacional que participaron activamente en las diferentes confrontaciones producidas a lo largo de la cruenta conflagración decimonónica.

El antecedente más remoto que da cuenta de la reacción del fuero universitario se ubica poco tiempo después de que Chile tomara las costas de Antofagasta, aún de Bolivia, el 14 de febrero de 1879. En ese contexto, el claustro alzó su voz de protes-

ta sustentada en la grave falta a los fundamentos sobre los que se erguía el Derecho Internacional; situación que se tornó aún más grave cuando Chile declaró, oficialmente, la Guerra al Perú el 5 de abril de 1879. Preocupación que hiciera notar pocos días después, durante su discurso en la ceremonia inaugural del año escolar (académico) del 16 de abril de 1879, el secretario general y catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas, Dr. D. Manuel Aurelio Fuentes al referir que:

[...] debería presentaros un trabajo que fuese exclusivamente dedicado a tratar alguna de las altas cuestiones que nos brindan las múltiples materias, que forman parte de la enseñanza universitaria en el Perú. Pero no negareis, señores, que, ante la (a)normal situación en que repentinamente ha colocado a nuestro país otra nación americana, hubiera sido contrario al bien entendido patriotismo y las gloriosas tradiciones de la Universidad de Lima no ocuparse, en este día, de esa misma actuación, y no dedicar el discurso de apertura a examinar, ante la sana doctrina, con el auxilio de los preceptos del Derecho Internacional, la conducta del pueblo que ha venido hoy a colocar al Perú, en el siempre triste y lamentable caso de verter la sangre de sus hijos y de tener, en pleno siglo XIX, que reprimir y contener la sed de conquistas de un Estado, que no ha trepidado en presentarse a la faz del mundo entero

1 Resulta interesante leer el informe que escribié, en 1881, Ignacio Domeyko, a la sazón, director de la biblioteca Nacional de Chile que da cuenta de todos los elementos sustraídos, los cuales fueron embalados en varias cajas y trasladados a Santiago poco después de la toma de Lima.

como tráfuga de la civilización y del Derecho².

Pero el conmovedor discurso no solo se circunscribió a los aspectos meramente legales de la beligerante situación, también hizo una gran invocación, ante el claustro reunido en el Salón General de la universidad, en la que apeló a los sentimientos de excitación patriótica que se vivieron ante la denuncia de las injusticias perpetradas por el país declarante de la guerra.

► Jóvenes a la obra

En tal sentido, y ante la inquietud creciente, no se hizo esperar el inmediato eco en los estudiantes de la Universidad de San Marcos, denominados aún Carolinos, quienes ya habían organizado una manifestación en protesta contra el principio de reivindicación que utilizó Chile para justificar la ocupación de Antofagasta. Cabe recordar que los hechos del 14 de febrero estuvieron relacionados estrechamente con los diferentes aspectos producidos por el auge salitrero, el cual derivó en el enfrentamiento entre el Gobierno boliviano y las empresas chilenas, cuyo origen se remite a la pretensión boliviana, aprobada por la Asamblea Nacional de Bolivia (14 de febrero de 1878), de cobrar un impuesto al salitre³ en la zona de ex-

tracción contraviniendo el tratado firmado entre ambas partes en 1874 que resolvía, *inter alia*, el límite definitivo entre ambos países delimitado en el paralelo 24⁴, el fin de la comunidad de territorios y la intervención de funcionarios chilenos en las aduanas bolivianas. Se aceptó, por último, en este tratado, que el medio de resolución de los conflictos fuera el arbitraje⁵.

Tampoco hay que olvidar el intento peruano de hacer del salitre el sustituto del guano en materia de fondos públicos, que lo llevó a la pretensión de controlar la producción y precio del salitre boliviano, todo esto a raíz del incumplimiento del contrato Dreyfus desde 1872, asimismo, la firma del tratado de alianza defensiva, *casus foederis*⁶, peruano-boliviana de 1873, con

diez centavos por cada quintal que se exportara. Véase Juan Miguel Bákula, *Perú: Entre la Realidad y la Utopía. 180 años de Política Exterior*. (Lima: Fondo de Cultura Económica, 2002), 389.

2 Juan Antonio Ribeyro, *Anales Universitarios del Perú*. Anales (Lima: Imprenta del Estado, 1879), 4.

3 Consistió en sustituir el 10 % con una participación de

4 Al declarar caducado el Tratado de 1874 Chile reasumió su soberanía hasta el paralelo 24 sur establecido en el tratado de 1843. Véase Adolfo Ibáñez, *El Vuelo del Cóndor*. (Chile: Editorial Biblioteca Americana, 2005), 317.

5 Raúl Porras. *Historia de los límites del Perú* (Lima: Editorial Bustamante, 2011), 44.

6 Condiciones o hechos preceptuados en un tratado internacional que dan derecho a las partes a cometer determinada acción, por ejemplo, a entrar en guerra al lado de un Estado aliado en caso de pacto o alianza de seguridad colectiva. Véase Ernesto Pinto-Bazurco, *Diccionario de Relaciones Internacionales (diplomático, económico y jurídico)*, (Lima: Universidad de Lima-Fondo de Desarrollo editorial, 1997), 63.

la finalidad de garantizar mutuamente su independencia, soberanía e integridad y defenderse ante cualquier agresión exterior⁷. Tal vez ignorando esos «pequeños detalles», producto del frío análisis posterior, surgió en la juventud universitaria el deber imperioso y sentimiento de sacrificio constante en defensa de la patria. Estas juventudes junto a los alumnos de la Escuela Militar decidieron formar un cuerpo regular de línea que pusieron a disposición inmediata del Estado Mayor, para así partir en apoyo del Ejército destacado en el Sur. Dicha iniciativa tomó mayor impulso luego de declarada la guerra, tal y como demuestra el discurso del bachiller Lizandro de La Puente durante la manifestación organizada por los estudiantes un día después (6 de abril de 1879):

«Señores: Si hay alguien que debe levantar muy alta su voz en este importante comicio [sic], es, sin duda, la juventud universitaria quien tiene la gloria de haber sido la primera en protestar de ese crimen, realizado en las playas de Antofagasta, crimen horrendo condenado ya por la conciencia del Continente americano [...]»⁸.

⁷ Porras 45.

⁸ «Discurso del bachiller Lizandro de la Puente en el mitin popular del 6 de abril de 1879». Véase: Jenaro Herrera, *La Universidad Mayor de San Marcos y la Guerra del Pacífico*. (Lima: Editorial Universo, 1981), 156–157.

De esta manera, los estudiantes motivados ante la nefasta situación se organizaron militarmente y proveyeron a los voluntarios de uniformes que se autogestionaron ingeniosamente, y al mismo tiempo realizaron convocatorias públicas de enrolamiento como la aparecida en un diario: «Los que quieran engrosar las filas de esta columna pueden dirigirse al Colegio Militar, de 2 a 3 de la tarde, todos los días útiles, donde podrán entenderse para todos los efectos del enrolamiento [...]»⁹, pero a pesar de la iniciativa y voluntad juvenil, la Legión «Carolino-Militar», como se le denominó, que llegó a componerse por ochenta cadetes, no tuvo la participación esperada disolviéndose el 9 de mayo, debido a que el Gobierno central consideró que los jóvenes debían mantenerse al margen de la guerra.

Cabe resaltar que, a pesar de esa decisión, se envió a tres representantes de la Legión, los cuales ocuparon cargos y misiones muy importantes al lado del entonces comandante Andrés Avelino Cáceres. Estos fueron los sanmarquinos: José Andrés Torres Paz, Eduardo Lecca (Tarapacá) y Augusto Bedoya (Tarma), cuya primera participación aconteció en la Batalla de San Francisco.

► Múltiple reparto en el escenario bélico

⁹ Legión Carolina Militar, *El Nacional* [ciudad] 21 de marzo, 1879.

Hasta aquí resulta interesante observar que, a pesar de la limitación estatal, el fuero universitario asumió un rol protagónico en medio de las vicisitudes que generó, como refería Víctor A. Belaúnde, «*la tragedia del 79*». De esta manera, la auto-representación del fuero universitario como agente conductor de los valores nacionales, los cuales encarnan heroísmo, sacrificio por la patria, entre otros aspectos, se contraponen al caos político y social que se vivió tanto en el plano interno como en el externo, y dentro de los que las élites peruana y chilena, sin duda, eran las generadoras y las principales protagonistas del terrible conflicto. A esto se suma la ausencia de un compromiso manifiesto de los diferentes grupos sociales: indios, mestizos y criollos, que muy por el contrario justificaban su ausencia, en algunos casos válida, y que la hicieron pública en la serie de «manifestaciones por escrito de algunos jefes peruanos, para no tomar más las armas contra Chile en la presente guerra»¹⁰, pero en otros casos la lista detalla una serie de excusas en las que destacan, tristemente, aquellas pertenecientes a oficiales del ejército que anunciaban su pasiva presencia en el seno de su hogar: «Señor: Alejandro Herreras, coronel del ejército peruano,

no, en cumplimiento del bando publicado por el señor Jeneral Jefe de Policía, pongo en conocimiento de V. S. que me encuentro en mi casa domiciliado, calle de la Universidad, núm. 87»¹¹.

Esto sin olvidar a la población de origen foráneo, como la africana y la asiática, lo que contribuyó a que la sociedad percibiera al fuero universitario como el grupo depositario de los valores más puros de civismo y compromiso con la patria como no lo demostraron las otras minorías que en muchos de los casos entendían la guerra como un conflicto ajeno en el que no tenían por qué exponer sus vidas o como una oportunidad para liberarse del opresor como así lo entendió la población china, que trabajaba bajo duras condiciones en las diferentes haciendas del sur de Lima.

En ese marco tuvo una desconcertante participación el chino Quintín Quintana, quien vivía tranquilo con su familia y que además era dueño de dos fincas y de dos tiendas en el pueblo de Ica, pero a pesar de ello asumió un trascendental papel como engranaje entre la descontenta población china y el ejército chileno, al mando del coronel Amunátegui¹² cuando llegaron a ese punto del territorio peruano.

En contraposición, el desempeño y buena

¹⁰ Pascual Ahumada. *Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondientes y demás publicaciones referentes a la guerra que han dado a la luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia* (Vol. V) (Valparaíso: Imp. Librería Americana, 1888), 125.

¹¹ Alejandro Herreras, «Anuncio al señor jefe de policía de esta plaza» Lima, 22 de enero, 1881. Discurso

¹² Paz Larraín y Ángel Soto. *Anécdotas de la Guerra del Pacífico*. (Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2008), 97.

voluntad del fuero universitario despertó un entusiasta interés sobre más personas que los condujo a colaborar e involucrarse, de alguna u otra manera, con la noble causa ya sea con erogaciones provenientes de las diferentes facultades¹³. Estas comprendieron el 20 % de su renta, que, en el caso de algunas, como la desaparecida Facultad de Teología, era modesta como lo hicieron saber en una comunicación al Ministro de Instrucción y Culto, Paz Soldán: «Catedráticos de la Facultad de Teología y Profesores del Colegio Seminario Conciliar de Santo Toribio, ofrecen a V.E., por todo el tiempo que dure la guerra actual, el 20 % de su modesta renta, que, a partir del presente, entregará todos los meses [...]»¹⁴.

Por su parte, los catedráticos de las seis facultades no se quedaron rezagados y donaron significativamente parte de sus sueldos como consta en el siguiente cuadro que da cuenta del descuento hecho durante nueve meses (1 de abril al 31 de diciembre de 1879)¹⁵. Un caso emblemático representa el francés, doctor Paul Pradier-Fodéré, decano de la Facultad de Ciencias Políticas

y Administrativas, que en una carta remitida al presidente Mariano I. Prado comunica su decisión de donar los 12 500 francos (al cambio de la época resultaba 5 000 soles) que se le debía por un trimestre de trabajo. Además, comunicó que su hijo también haría lo propio al renunciar a su sueldo, el cual se le adeudaba por cinco meses de trabajo como empleado en la Dirección de Estadística. A su turno otros importantes catedráticos, entre nacionales y extranjeros como Sebastián Lorente, Carlos Lisson, José Granda, José Sebastián Barranca, Luis Felipe Villarán, Leopoldo Contzen, Ladislao Folkierski, Ramón Ribeyro, entre otros, realizaron diferentes erogaciones alegando siempre a la tradición patriótica universitaria, la cual debía servir de ejemplo a las universidades menores del país y el resto de los ciudadanos.

La cooperación no solo quedó en el ámbito pecuniario, puesto que muchos sintieron la necesidad de participar, activa y voluntariamente, poniendo a disposición sus servicios personales y profesionales, como fue el caso del médico Melitón Porras quien, al lado de sus dos hijos, en una carta del 5 de abril enviada al ministro de Guerra, expresó su deseo, además de donar dinero para la causa, de entrar en acción. También destacan gestos tan nobles como el de la familia De los Heros, (padre y sus cuatro hijos) o simbólicos como el que tuvieron Emilio Forero y José Antonio García y García, destacados senadores y abogados que obsequiaron, el 14 de abril, un estandarte que se

13 Para 1879, las facultades fueron: Teología, Jurisprudencia, Letras, Ciencias, Ciencias políticas y Administrativas y Medicina (San Fernando). República del Perú «Reglamento General de Instrucción Pública» (Lima: Imprenta del Gobierno, 1876).

14 «Facultad de Teología» Petición al Supremo Gobierno y su proveído, Lima, 8 de abril, 1879.

15 Jenaro Herrera, *La Universidad Mayor de San Marcos y la Guerra del Pacífico*. (Lima: Editorial Universo, 1981), 139.

convertiría en el principal emblema de la resistencia universitaria. El cual fue bordado por las madres de muchos de los estudiantes y entregado oficialmente en una especial ceremonia religiosa llevada a cabo el 22 de abril, en la iglesia de La Merced donde recibió la bendición del Vicario general castrense, Antonio García y la gracia de los padrinos: Magdalena Ugarteche de Prado, esposa del presidente Mariano I. Prado, y el doctor Juan Antonio Ramón Ribeyro, Rector de la Universidad de San Marcos.

No cabe duda de que el ritual descrito, desde la hechura hasta la ceremonia de entrega, otorgó al estandarte una especial carga significativa que acompañó al fuero universitario en los diferentes campos de batalla y que es importante resaltar, ya que el mencionado estandarte jamás cayó en manos enemigas, lo cual fue motivo de orgullo como lo destacan las cartas y crónicas de los contemporáneos. Así lo refirió el aún coronel Andrés A. Cáceres: «Dicha sagrada enseña fue estímulo irresistible para los soldados, que veían en ella la imagen de la más ilustre corporación científica de la república [...] pero que ya fue en las nuestras el símbolo a la vez que imagen de la participación del porvenir en los duros sacrificios del presente y la feliz alianza de la juventud con los hombres de edad madura»¹⁶.

Lamentablemente, después de idas y venidas,

el estandarte desapareció en los recodos de la historia sin dejar rastro alguno.

Con el transcurrir de la guerra, la crisis se agudizó; situación que se vio reflejada en una carta del 13 de octubre de 1879, en la que el Ministro de Instrucción Pública, Mariano Felipe Paz Soldán, solicitó al rector de la Universidad Mayor de San Marcos, Juan Antonio Ribeyro, indique a sus estudiantes que ya podían enlistarse en las milicias con la misma actitud y entrega que habían mostrado anteriormente. La respuesta no se hizo esperar y, [...] ¹⁷

Ratificando lo que meses antes se había demostrado, el 20 de octubre de 1879, el fuero universitario empezó a enrolarse y dio origen a la denominada Columna Universitaria o Carolina.

►La plaza de Lima

En los entonces contornos de la ciudad de Lima, los ejércitos de Perú y Chile sostuvieron las batallas de San Juan y Miraflores, el 13 y 15 de enero de 1881, respectivamente. Enfrentamientos cuyo resultado fue a favor de las fuerzas extran-

¹⁶ Andrés A. Cáceres, *Carta al Sr. presidente del «Club Carolino» Manuel Patiño Zamudio* (Lima: nov. 29, 1880).

¹⁷ Ricardo Pinto-Bazurco. «Sanmarquinos: Heroicidad y patriotismo en defensa del Perú». *Noticias. Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. // <http://unmsm.edu.pe/noticias/ver/sanmarquinos-heroidad-y-patriotismo-en-defensa-del-peru>.

geras, lo cual determinó la ocupación de la capital peruana, la Plaza de Lima; así como de la universidad limeña hasta 1883.

Con relación a este hecho, es posible mencionar dos aspectos sustanciales. Por un lado, la participación activa y arrojada del fuero universitario, maestros y estudiantes, muchos de los cuales perdieron la vida o quedaron lisiados durante las acciones en el campo de batalla, al ser la última línea de defensa, al conformar los cuerpos de reserva, de Lima y, posteriormente, de la resistencia en la sierra. Cabe mencionar algunos nombres como el Bachiller Néstor A. Bermúdez y Abeitua, quien murió en la Batalla de San Juan con el cargo de jefe del Batallón N°7; José Ramón de los Heros, muerto en la Batalla de Miraflores; Juan Alfaro y Arias, estudiante en la Facultad de Letras y Ciencias Políticas muerto en Miraflores, quien meses antes se había desempeñado como contador en el Monitor Huáscar al lado de Miguel Grau, el 8 de octubre de 1879; Numa Jenaro Llona y Marchena, quien luchó en San Juan y murió en Miraflores; el Dr. José Emiliano Vila y Liseras, quien fuera catedrático de la Facultad de Letras muerto en la batalla de Huamachuco (La Libertad), el 10 de julio de 1883, cuando formaba parte del Batallón N°46, 5°, y quienes lograron sobrevivir, como el ilustre matemático Federico Villareal, quien participó como subteniente de la 6ta compañía del Batallón N°16.

Sumado a ello se destaca la participación de

la denominada Columna Independencia¹⁸ en la que participó Daniel Alcides Carrión García (1857-1885), cuyo breve derrotero en este mundo dejó testimonio de una dedicada y fructífera vida. Carrión, al igual que muchos jóvenes, sintió el llamado de la patria y se enroló en el ejército de reservas para la defensa de Lima ante la inminente invasión del ejército enemigo. Así, conformó el Batallón 23 de diciembre N°2, como abanderado con el grado de subteniente temporal, lo que lo llevó a participar de la Batalla de San Juan y Miraflores (13 y 15 de enero de 1881), a la sazón, cursaba el segundo año en la Facultad de Medicina de San Fernando. En suma, es evidente que grandes fueron los afanes y esfuerzos de todos aquellos, resulta imposible nombrar a cada uno de ellos¹⁹, quienes representaron al fuero universitario durante la guerra y continuaron, aún terminada, en el proceso de la reconstrucción nacional aportando en los diferentes campos de las letras y la ciencia²⁰.

18 Nombre que hace alusión al que se usó en los primeros años de la República cuando dejó de llamarse Escuela de Medicina y cirugía de San Fernando para llamarse «Colegio de la Independencia» y, posteriormente, al de Facultad de Medicina «San Fernando».

19 Para conocer un mayor número de nombres véase: Jenaro Herrera, *La Universidad Mayor de San Marcos y la Guerra del Pacífico*. Apéndice IV (Lima: Editorial Universo, 1981), 311-368.

20 Como ejemplo de los tantos casos sucedidos se puede mencionar el de Augusto Pérez Aranibar quien, luego de servir en las ambulancias en el campo batalla, escribió su tesis para obtener el grado de bachiller en Medicina y Cirugía, la cual

Por otro lado, no se puede soslayar los nefastos y devastadores efectos que ocasionó el ejército chileno durante la toma de la sede universitaria en los años de ocupación. Al ya citado informe del chileno Ignacio Domeyko se suma la nota de protesta, del 8 de mayo de 1882, por parte del rector de la Universidad Mayor de San Marcos, Juan Antonio Ribeyro, dirigida al general del ejército de ocupación. En ella, de forma respetuosa, pero enérgica, reclama la desaparición de gran cantidad de materiales de laboratorio, libros de la biblioteca, mueblería y serios daños al edificio universitario al haber «sido el local sucesivamente ocupado por varios cuerpos del ejército chileno»²¹, asimismo, el vívido testimonio del señor Seoane dio cuenta del tremendo vandalismo y saqueo que sufrió la universidad al comunicar al rector Ribeyro, vía carta del 1 de diciembre de 1883, que «los muebles y aparatos se sacaban por carretadas formando bultos cuyo rótulo, que por lo general era P.L.-Valparaíso»²² lo cual solo confirman la vejación a la que fue sometida la universidad y la misma ciudad de Lima durante los años de ocupación²³.

tituló «Heridas por arma de fuego y su influencia sobre la diátesis». (Lima: Imp. De J. Francisco Solís, 1882).

21 Herrera, Jenaro. *La Universidad Mayor de San Marcos y la Guerra del Pacífico*. (Lima: Editorial Universo, 1981), 370.

22 Herrera, Jenaro. *La Universidad Mayor de San Marcos y la Guerra del Pacífico*. (Lima: Editorial Universo, 1981), 374-

23 Cabe precisar que gracias las gestiones de la Biblioteca Nacional del Perú con su par chileno, y las buenas relaciones

►A modo de conclusión

A luz de la historia y volviendo sobre las impresiones sustanciales que motivaron estas líneas se colige que el fuero universitario, como movimiento y resistencia, asumió un gran compromiso de lealtad con su país, el cual no fue producto de la casualidad, pues respondía a cuestiones fundamentales. Por un lado; el fuero universitario construyó su valía y prestigio sobre los pilares de un civismo y honrosas tradiciones de siempre, tal y como referían en sus copiosas comunicaciones en la relación Academia-Estado durante la guerra. En tal sentido, es pertinente detenerse para comprender que en esa tirante relación jugó un papel fundamental la tradición universitaria. La cual, entre otras cosas, se compuso básicamente de dos elementos: el atavismo histórico ritual y la formación académica tradicional en este momento histórico impregnado por el positivismo-liberal. Ambas se constituyeron así en los principales pilares sobre los que reposó la identidad universitaria decimonónica. Si bien es cierto que muchas de las tradiciones se habían adaptado al nuevo ámbito cultural, así como creado nuevas formas, estas conservaron en su esencia ritual una continuidad, un vínculo con un pasado histórico conveniente y que las

bilaterales entre ambos estados, se logró en el 2007 y el 2017 la repatriación de un gran número de ejemplares. Empero, la totalidad de lo sustraído difícilmente sea devuelto.

ascendía a una categoría de patrimonio, el cual debía ser cuidado y respetado como lo entendieron los miembros del fuero universitario y la sociedad en su conjunto. En tal sentido, el fuero universitario tomó el rol de agente conductor de los más diáfanos valores nacionales que se contrapusieron al caos político y social en el que las élites peruana y chilena fueron, sin duda, las principales protagonistas.

Por otro lado, no se debe perder de vista que la particular relación que el fuero universitario tuvo con la élite intelectual marcó una sustancial diferencia con las otras minorías sociales. Pues en dichas minorías los sistemas de representación y apreciación, traducidos en la solidaridad nacional, el «civismo y (las) honrosas tradiciones de siempre», eran ajenos. El abismo social que mencionaba Basadre, justamente, se enfoca en esas particularidades donde los débiles vínculos de solidaridad nacional permiten analizar tristes episodios como: peleas entre chinos y operarios negros e indios quienes parecían descargar siglos de resentimiento y humillación o indios enganchados por la fuerza al ejército donde el principal elemento disociador era el idioma (quechua *versus* español), lo que generó una total falta de comprensión de la situación y, por lo tanto, una constante amenaza de desertión. A este caos de desintegración también se le debe sumar el marcado marasmo en sectores criollos y mestizos tal y como se expresó en el «manifestaciones por escrito de algunos jefes peruanos,

para no tomar más las armas contra Chile en la presente guerra» citado líneas arriba.

Finalmente, sería ingenuo considerar que el fuero universitario haya determinado el destino final de la guerra, así como la actuación de las otras minorías, pero lo que sí se puede determinar es que se hizo del ámbito en que se desarrolló, de un eventual más allá, de sí mismo y del otro, determinando las modalidades de la observación del mundo, de la sociedad y de sí mismo lo que contribuyó en la reconstrucción del alma nacional posguerra. Que hoy, fortalecida, nos permite encarnar el futuro en la búsqueda de un mejor y próspero entendimiento entre El Perú y Chile a través de la conciliación e integración histórica en la que no podemos soslayar los aspectos de crueldad que tuvo la guerra, hechos que quedarán en el recuerdo que nunca debemos olvidar para que jamás se repitan, y que juntos busquemos la unión y solidaridad en nombre de la paz que es fin principal de nuestros pueblos. 

▸ Bibliografía

I. Fuentes primarias

Cáceres, Andrés A. Carta al presidente del «Club Carolino». Lima, 1880.

Domeyko, Ignacio. *Anales de la Universidad de Chile*. Informe, Santiago de Chile, 1881.

Facultad de Teología. «Petición al Supremo Gobierno y su proveído». Lima, abr. 8, 1879.

Herreras, A. (22 de enero de 1881). Anuncio al señor jefe de policía de esta plaza. Lima.

Prado, Mariano. «Reglamento General de Instrucción Pública.» Lima, 1876.

Primer Reglamento de Instrucción Pública. (14 de junio de 1850), (pág. Capítulo 4. Art. 23). Lima. Reglamento para la Universidad de San Marcos de Lima. Lima: Imprenta del Gobierno, 1861.

República del Perú. «Reglamento General de Instrucción Pública». Lima: Imprenta del Gobierno, 1876.

Ribeyro, Juan Antonio. *Anales Universitarios del Perú*. Anales, Lima: Imprenta del Estado, 1879.

II. Fuentes secundarias

Ahumada, Pascual. *Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondientes y demás publicaciones referentes a la guerra que han dado a la luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia* (Vol. V). Valparaíso: Imp. Librería Americana, 1888.

Bákula, Juan Miguel. *Perú: Entre la Realidad y la Utopía. 180 años de Política Exterior.* Lima: Fondo de Cultura Económica, 2002.

Basadre, Jorge. *Historia de la República del Perú.* Lima: Orbis Ventures S.A.C., 2005.

Contreras y Zuloaga. *Historia Mínima del Perú.* Madrid: Turner Publicaciones S.L., 2014.

Herrera, Jenaro. *La Universidad Mayor de San Marcos y la Guerra del Pacífico.* Lima: Editorial Universo, 1981.

Ibáñez, Adolfo. *El Vuelo del Cóndor.* Chile: Editorial Biblioteca Americana, 2005.

Mauricio Pelayo y Rafael Mellafe. *Anécdotas de la Guerra del Pacífico II.* Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2009.

Paz Larráin y Angel Soto. *Anécdotas de la Guerra del Pacífico.* Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2008

Pinto-Bazurco, Ernesto. *Diccionario de Relaciones Internacionales (diplomático, económico y jurídico).* Lima: Universidad de Lima - Fondo de Desarrollo editorial, 2007.

Pinto-Bazurco, Ricardo. «Sanmarquinos: Heroicidad y patriotismo en defensa del Perú». *Noticias. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.* En la web <http://unmsm.edu.pe/noticias/ver/sanmarquinos-heroicidad-y-patriotismo-en-defensa-del-peru>.

—. *Breviario de historias y tradiciones de esta noble Universidad Nacional Mayor de San Marcos: vistas desde sus primeras centurias llegando hasta nuestros tiempos.* Lima: UNMSM, 2014.

Porras, Raúl. *Historia de los límites del Perú.* Lima: Editorial Bustamante, 2011.